

EL SAQUEO CULTURAL DE AMÉRICA LATINA

El Saqueo Cultural de América Latina. De la Conquista a la Globalización / Fernando Báez. Debate: México, 2008. 416 p. ISBN: 978-980-467-6.

El venezolano Fernando Báez, el ensayista contemporáneo más leído de su país en el mundo y traducido a 12 idiomas, luego de varios años de investigaciones, ha publicado un nuevo libro que trata sobre el saqueo cultural de nuestro continente por parte de potencias extranjeras y sus aliados autóctonos. Por cuestiones comerciales, el libro se editó en México el año pasado y recién este año en la Argentina. La edición nacional (N.E.: argentina) tiene la ventaja de que se incluyeron fotografías, la cual es la que utilizamos para esta reseña.

Báez es autor del best seller mundial *Historia Universal de la Destrucción de los*

Libros. De las tablillas sumerias a la Guerra de Irak (Sudamericana; 2004) que ha vendido más de 250 mil ejemplares en todo el mundo. Es, además, profesor de distintas universidades de Latinoamérica y Europa. Durante el 2008 fue, por unos meses, director de la Biblioteca Nacional de su país, desde donde combatió

los intereses norteamericanos enquistados en Venezuela.

Sus denuncias sobre la destrucción de Estados Unidos en su invasión a Irak le han costado a Báez amenazas, la negación de la entrada al país del norte y la declaración de persona *non grata*. También personas enviadas

por las embajadas norteamericanas en varios países lo han increpado en público durante sus conferencias y ha sufrido la persecución de mafias por su denuncia de tráfico de bienes culturales. La negación de la visa norteamericana le trajo asimismo problemas para ingresar a otros países de Europa.

El Saqueo cultural... comienza relatando la conquista de América Latina, la colonización y la destrucción del patrimonio tangible e intangible por manos españolas, quienes tenían una basta experiencia en



destrucción y pillaje ya que durante la reconquista, judíos y árabes fueron víctimas de su intolerancia que luego trasladaron a América. Desde que llegaron los conquistadores se ocuparon de arrasar la tierra, a sus habitantes y a sus bienes culturales. Luego se sucederá la destrucción y saqueo de portugueses, franceses, ingleses y holandeses. De esta forma describiendo sucesos ocurridos en los últimos 500 años, el libro trata hasta temas de la actualidad, donde el fin de lucro es uno de los principales causantes del saqueo cultural.

El libro está dividido en tres partes y no solo relata el saqueo de Latinoamérica sino también *bibliocidios* y genocidios sucedidos en Europa, como los acaecidos en la Guerra de los Treinta Años y durante el nazismo, además de hechos sucedidos en Oriente. Al mismo tiempo de cuadros con estadísticas del expolio, posee un apéndice de legislaciones sobre el tema, que datan de 1933 a 1995. Allí podemos observar, por ejemplo, que en el *Pacto Roerich de Protección de Instituciones Artísticas y Cientí-*

ficas y de Monumentos Históricos, que data de 1933, se declara que “Los monumentos históricos, los museos y las instituciones científicas, artísticas, educacionales y culturales serán considerados neutrales y, como tales, respetados y protegidos por los beligerantes”. Una verdadera utopía o candidez esperar que eso sucediera justamente porque fue en el Siglo XX cuando más se destruyeron bienes culturales y hubo más guerras.

Según el autor, el 60 por ciento de la memoria latinoamericana ha desaparecido. Quipus, códices, archivos y libros fueron blanco de la clase dominante y tenían dos destinos: la censura y la destrucción o los museos de las potencias imperialistas. Se suplantó la cultura autóctona por el cristianismo que vino a embrutecer a civilizaciones culturalmente muy avanzadas.

El libro nos deja la sensación de que México tal vez sea el país más arrasado, ningún pueblo latinoamericano tiene nada que envidiarle. Primero fueron los españoles, luego otras poten-

cias europeas y más tarde los norteamericanos los responsables del saqueo cultural. Actualmente se han sumado al grupo de saqueadores los monopolios y mafias internacionales que saquean las riquezas culturales y naturales del país hermano. Desde muy temprano los presidentes y dirigentes norteamericanos expresaron sus intenciones imperialistas. De México, a través de guerras y corrupción, se apropiaron de la mitad de su territorio; usurparon Cuba y Puerto Rico y dividieron Colombia para quedarse con el Canal de Panamá, sostiene Báez. En 1912 el norteamericano William Howard Taft expresó: “... Todo el continente será nuestro de hecho, como en virtud de nuestra superioridad racial ya es nuestro moralmente”.

En la obra se incluyen, como bienes eliminados, desde reliquias y ruinas arqueológicas a lenguas, templos, música, recursos naturales, costumbres, tejidos, fórmulas médicas, herramientas, imágenes, personas (negros e indios principalmente), libros, monumentos, tumbas y archivos. Por eso, al término ya conocido como el de genocidio, se le suman algunos conceptos novedosos como *etnocidios*, *ecocidios*, *bibliocidios* y *memoricidios*.

El desarrollo económico expresado en las explotaciones mineras, de azúcar, caucho, cacao, café, fruta, quebracho y petróleo, han saqueado América Latina de punta a punta y actualmente hay que sumarle el turismo y el tráfico ilícito. El saqueo ha sido un proceso muy largo y Báez lo divide su historia en tres etapas: conquista, colonialismo y postcolonialismo. Ese “vandalismo burgués”, vandalismo de los “jubilosos ven-



Las ruinas de Macchu Picchu corren peligro por el turismo

cedores” como los llamó Carlos Marx, es muy común en nuestra historia reciente. Aunque hay momentos en que la burguesía y sus ejércitos no destruyen, sino que quieren conservar ciertos bienes para consolidar su poder e interpretación del pasado y así “forjar un mundo a su imagen y semejanza”. Las clases dominantes han creado escuelas y monumentos en homenaje a los principales genocidas de nuestro continente y han logrado que las poblaciones, muchas veces, sientan vergüenza de su identidad y admiren lo extranjero.

Es valioso mencionar que en octubre de 2009 salió a la venta el último libro de Daniel Schávelzon (pionero en estos temas en la Argentina), *Arte y Falsificación en América Latina* que prologó el mismo Báez, donde dice que la mitad de las obras expuestas en museos de occidente son falsas. En el caso de Schávelzon, el agregado de sus obras es que nos relata los debates que sucedieron en la época, tanto en la prensa como en los círculos

académicos. Aunque es un tema que mueve millones de dólares y es una de las tres principales actividades ilegales de América Latina, no hay mucha bibliografía al respecto, sostiene el autor.

Entonces se podría pensar que la destrucción, la falsificación y la falsedad son conceptos elementos esenciales para entender nuestro patrimonio cultural. La gravedad de la situación ha hecho que en la Argentina se cree el *Comité Argentino de Lucha contra el Tráfico Ilícito de Bienes Culturales*, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación, que integran organismos como el Museo de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”; la Biblioteca Nacional; INTERPOL; Gendarmería, Prefectura Naval; Policía de Seguridad Aeroportuaria; Academia Nacional de Bellas Artes; Academia Nacional de la Historia; y Unidad Fiscal de Investigación de Delitos Tributarios y Contrabando, entre otros.

El libro del bolivariano está di-

rigido al público general; no tiene una terminología académica por lo que también puede ser leído por aquellos quienes no se especializan en el tema. Su lectura no deja otra conclusión que la que dice que somos un continente realmente atrasado y saqueado por el primer mundo, a lo cual hay que sumarle la cruel *transculturalización* y *translenguación* que han sufrido sus habitantes.

Con las obras de Schávelzon *Mejor Olvidar* y *Arte y Falsificación*, las de Invernizzi y Gociol, *Un Golpe a los libros* y *Cine y Censura* y las obras de Báez, se puede tener una bibliografía muy completa de libros esenciales para comprender la destrucción cultural de la Argentina y Latinoamérica. Observando las obras de todos ellos podemos entender que la destrucción del patrimonio material e inmaterial puede tener diferentes razones: políticas, económicas, religiosas, estéticas, raciales, imperialistas o naturales y que nunca son al azar, sino fríamente planificadas, la mayoría de las veces por intelectuales, como lo ha demostrado Báez.

El bolivariano ha demostrado que no es un académico y ratón de bibliotecas alejado de las problemáticas políticas de nuestro continente, sino todo lo contrario, es un militante a favor de la identidad e independencia de los pueblos de nuestro continente. Este libro es un ejemplo más de su compromiso. Por eso vale realmente mucho, porque después de leerlo, como todo buen libro, no somos la misma persona.

Tomás Solari
Bibliotecario
CAICYT-CONICET (Argentina)



La Puerta del Sol estuvo abandonada por siglos

